

¿CRISIS DE LOS PARTIDOS EN ESPAÑA? UNA REVISIÓN CRÍTICA¹

Tània Verge Mestre

*Universidad Complutense de Madrid
Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset*

La crisis de los partidos es una tesis muy extendida y apoyada por el estudio de diferentes indicadores que evalúan el desempeño de los partidos en sus funciones representativas. El primer objetivo de este artículo es ver si España sigue las tendencias observadas en las democracias europeas. En segundo lugar, se analiza cómo afectan a los partidos políticos españoles los síntomas relacionados con la desafección y el descontento político de los ciudadanos como la abstención, la volatilidad electoral o el debilitamiento de la identificación partidista. A su vez, se revisará de forma crítica la utilidad e idoneidad de estas variables a la hora de constatar la "crisis" de los partidos.

Palabras clave: Partidos políticos, desafección ciudadana, abstención, volatilidad, identificación partidista, afiliación.

The crisis of the parties is a very common thesis sustained by the analysis of different indicators which evaluate the parties' performance regarding their representative functions. The first aim of this article is to observe whether Spain fits the general tendencies which take place in European democracies. Secondly, we will study how do certain symptoms related to political disaffection and discontent such as abstention, electoral volatility or the erosion of party identification affect Spanish political parties. At the same time, the fitness of these variables to certify the "crisis" of party will be revised.

Keywords: Political parties, disaffection, abstention, volatility, party identification.

1. INTRODUCCIÓN

La existencia de una crisis de los propios partidos es una tesis muy extendida en la literatura. A nivel general, los partidos son considerados como el medio más efectivo de generar la aceptación de los principios sobre los que se sustentan los regímenes políticos democráticos gracias a las funciones que cumplen dentro del sistema político y a las identificaciones que

los ciudadanos desarrollan con los mismos. En las democracias contemporáneas, los partidos vinculan a los ciudadanos con el sistema político, al estructurar las opciones políticas agregando las demandas e intereses sociales y canalizando su participación política a través de la movilización electoral (Dalton et al, 2000: 21). Sin embargo, desde la Segunda Guerra Mundial, la capacidad de integración de los partidos se ha visto debilitada.

Uno de los principales desafíos para los partidos políticos es hacer frente a la desafección y al descontento político de los ciudadanos, a la creciente distancia que les separa de la sociedad y a la erosión de sus *funciones representativas* (socialización, movilización social y electoral, agregación de intereses) que tradicionalmente han contribuido a integrar a los ciudadanos en el sistema político (Bartolini y Mair, 2001). Es un patrón común en las democracias occidentales observar una creciente abstención y volatilidad electoral, el debilitamiento de la identificación partidista, la desafiliación a los partidos, así como el hecho de que los partidos sean las instituciones peor valoradas. Sin embargo, los partidos siguen disponiendo de un monopolio absoluto e incuestionable sobre las *funciones operativas o procedimentales* que les atribuye el sistema político tales como la selección y reclutamiento de líderes, la formación de gobiernos y la formulación de políticas públicas.

De acuerdo con el criterio adoptado por muchos autores, para discutir acerca de la crisis de los partidos es vital centrarse en las funciones que los partidos han desarrollado tradicionalmente, puesto que los partidos como instituciones obtienen la justificación de su existencia en términos de las funciones que desempeñan en el sistema democrático (Beyme, 1986: 457). De este modo, en el caso de haber crisis, ésta no podría dejar de manifestarse como una crisis de este tipo de funciones (Panebianco, 1990: 498). Además, dado que la idea de "crisis de los partidos" es en sí misma multifacética (Daalder, 2002), y que la ingente literatura dedicada a este tópico no aclara exactamente qué significa, a efectos del análisis seguiré la propuesta de Mair *et al.* (2004) centrándome en el análisis de las funciones desempeñadas por los partidos políticos que se consideran esenciales en los regímenes democráticos. Esto no implica adoptar un enfoque funcionalista sino partir de la constatación de que tra-

dicionalmente los estudios sobre los partidos políticos se han centrado en "what parties do, what function, what role, or what purpose is served by them" (Scarrow, 1957: 770). Sigue resultando intuitivo tratar de responder a estas preguntas y es ciertamente difícil descartarlas al evaluar la "crisis" de los partidos (Águila, 1995:10; Webb, 2002: 10).

En este artículo recogeremos los principales resultados obtenidos por varios estudios longitudinales realizados desde la década de los ochenta. Nuestro primer objetivo es ver si España sigue las tendencias generales que se observan en las sociedades europeas. En segundo lugar, analizaremos cómo han afectado y afectan a cada uno de los tres partidos de ámbito estatal, desde la introducción de la democracia a la actualidad, algunos de los síntomas que se han relacionado con la desafección o el descontento político de los ciudadanos. A su vez, se revisará de forma crítica la idoneidad de estas variables a la hora de constatar la "crisis" de los partidos.

2. LAS FUNCIONES REPRESENTATIVAS DE LOS PARTIDOS

En este apartado se presentan los indicadores que la literatura ha venido utilizando para justificar la supuesta crisis de la representación política y, en particular, la crisis de los partidos: el descenso de la identificación partidista, el incremento de la abstención y de la volatilidad electoral, el aumento de los votos a nuevos partidos, el incremento de la participación política no convencional, la caída de la tasa de afiliación del electorado y unas actitudes políticas negativas muy extendidas hacia los partidos políticos. Los indicadores serán estudiados atendiendo, por un lado, a un nivel agregado a través de la comparación diacrónica de España con otras democracias de nuestro entorno y, por otro lado, a un nivel micro observando cómo afectan estas tendencias a nuestros tres casos de estudio: el PSOE, el PP e IU².

2.1. IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA

La identificación partidista (IP) ha sido definida como la base psicológica de los alineamientos partidistas que influye en el resto de actitudes y opiniones políticas de los ciudadanos (Campbell, *et al.* 1960; Dalton, 2000: 20). Diferentes estudios constatan que la IP ha disminuido en casi toda Europa occidental (Schmitt y Holmberg, 1995: 121). La urbanización masiva, la expansión de la movilidad ocupacional y residencial, y con ello, la consiguiente atomización social, habrían erosionado las solidaridades de clase y las lealtades políticas de los individuos (Dalton *et al.*, 1984: 16-22). El declive de los *cleavages* tradicionales (Dogan, 2001: 108) y el cambio cultural producido en las sociedades industriales avanzadas en las últimas décadas hacia valores postmaterialistas y libertarios habrían acelerado la caída de la IP ya que los ciudadanos tenderían a aceptar cada vez menos pautas de movilización vertical por parte de organizaciones jerárquicas, entre ellas los partidos (Inglehart, 1999: 243). En la tabla 1 constatamos que, en la mayoría de países europeos, se ha incrementado el porcentaje de ciudadanos no cercanos a ningún partido político.

Tabla 1. Porcentaje de ciudadanos no cercanos a ningún partido

País	1987	1990	1996
Dinamarca	29	38	36
Alemania	32	38	48
Holanda	23	20	28
Luxemburgo	46	47	38
Reino Unido	48	46	53
Francia	45	45	39
Grecia	30	24	45
Italia	33	40	49
Irlanda	33	40	39
Bélgica	57	60	60
España	62	57	49
Portugal	33	42	25
Media	40	43	42

Fuente: Morales (2003: 6)

Asimismo, vemos que, en España, aunque la IP siguió una tendencia creciente en las décadas de los ochenta y noventa, ésta era inferior a la media europea. Todo sistema de partidos necesita un tiempo para establecer lealtades partidistas, y la corta edad de la democracia española resulta todavía insuficiente para un proceso de largo plazo como es el del desarrollo de la IP. A partir de 1996 se invierte la tendencia: en el año 2000, el porcentaje de ciudadanos que se declaraba 'no cercano' había aumentado al 56% y, en 2004, al 63%. ¿Cómo ha afectado este descenso a los partidos de ámbito estatal? En la tabla 2 observamos pautas diferenciadas en cada uno de los tres partidos. En el PP, la cercanía se incrementó en las dos últimas décadas, hasta 2005 cuando retrocedió a niveles parecidos a los de 1993. El PSOE sufrió una erosión continua hasta el año 2000, recuperándose en 2004. En cuanto a IU, la cercanía aumentó gradualmente hasta 1993, experimentando desde ese año un debilitamiento de la IP³.

Tabla 2. Evolución de la identificación partidista (%)

	1986	1989	1993	2000	2005
Cercanía al PP	15,2	17,9	26,3	46,6	27,6
Cercanía al PSOE	46,9	39,7	37,9	36,7	51,8
Cercanía a IU	10,8	19,2	23,1	9,9	9,8

Fuente: Elaboración propia a partir de los estudios postelectorales del CIS (1986, 1989, 1993 y 2000), del Eurobarómetro 44.2 (núm. 6748, 1996) y del estudio CIS núm. 2588 (2005).

Algunos autores han señalado que la disminución de la polarización ideológica en las sociedades contemporáneas habría estimulado el descenso en la IP (Knutsen, 1998: 25). No obstante, a la luz de los datos de la tabla 3, no parece que los ciudadanos la hayan percibido puesto que, en la actualidad, siguen ubicando al PP y a IU en posiciones relativamente extremas

en el eje izquierda/derecha. En 2004, el PP e IU se encuentran, además, bastante alejados de la media de ubicación ideológica de los electores: 3.12 puntos el PP y 2.22 IU. No obstante, ambos han reducido a lo largo del tiempo la distancia que les separaba de éstos últimos. El PP ha acortado la diferencia en 0.88 puntos desde el momento de máxima lejanía en 1986 e IU se ha acercado en 0.68 puntos desde 1982. El PSOE es el partido que ha estado siempre más cercano a la ubicación media del electorado con oscilaciones importantes de esta cercanía. De este modo, cabría suponer que a medida que se acorta la distancia ideológica entre los partidos y el

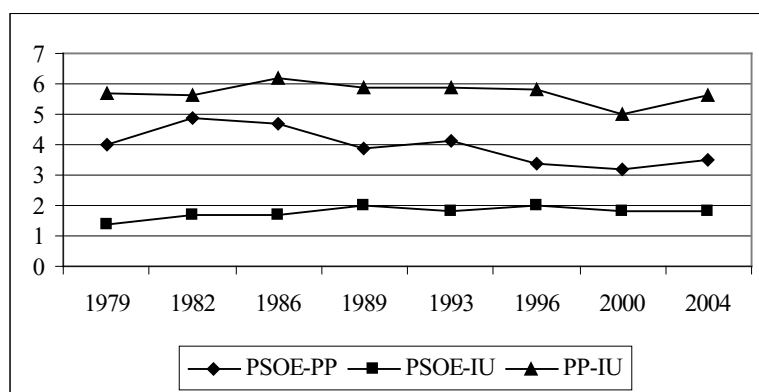
electorado, la identificación partidista experimente un aumento. Esto sólo sucede en el caso del PP: desde 1986 hasta el año 2000 inicia un proceso constante de acercamiento al centro del espectro político que se corresponde con un incremento en la identificación de los ciudadanos con su partido. Sin embargo, en los otros partidos una mayor proximidad ideológica no se traduce en un aumento de la IP. El declive en la IP del PSOE en los años noventa parece estar relacionada con cuestiones como el desgaste del gobierno o los escándalos de corrupción dado que está en sintonía con la disminución de su apoyo electoral durante esos años.

Tabla 3. Distancia ideológica entre electores y partidos, 1979-2004

	1979	1982	1986	1989	1993	1996	2000	2004
Media electorado	4,72	4,81	4,42	4,56	4,67	4,71	4,90	4,65
Ubicación AP/PP	7,92	8,50	8,47	8,20	8,23	7,94	7,43	7,77
Distancia con electores	3,20	3,70	4,00	3,60	3,56	3,23	2,53	3,12
Ubicación PSOE	3,90	3,56	3,78	4,29	4,17	4,52	4,28	4,27
Distancia con electores	0,82	1,25	0,64	0,27	0,50	0,19	0,62	0,38
Ubicación PCE/IU	2,50	1,87	2,08	2,26	2,37	2,52	2,45	2,43
Distancia con electores	2,20	2,90	2,30	2,30	2,30	2,19	2,45	2,22

Fuente: Elaboración propia a partir de los estudios postelectorales del CIS (de 1979 a 2004). Escala del 1 'extrema izquierda' al 10 'extrema derecha'.

Gráfico 1. Distancia ideológica entre partidos, 1979-2004



Fuente: Elaboración propia a partir de los estudios postelectorales del CIS (1979-2004).

Por otra parte, las distancias ideológicas entre los principales partidos se han mantenido bastante estables a lo largo del tiempo. El gráfico 1 sólo nos permite observar un ligero "estrechamiento" del terreno de juego en el período observado entre los dos principales competidores (PP-PSOE), según la valoración del electorado.

Tampoco los votantes han experimentado grandes variaciones en su ubicación ideológica sino que la estabilidad es la pauta más destacable: 4.72 en 1979, 4.56 en 1989 y 4.65 en 2004 (véase la tabla 4). No obstante, se observa que éste se fue moderando gradualmente desde finales de los años ochenta al desplazarse hacia el centro del espectro ideológico, tras una etapa de posicionamiento más a la izquierda que coincide con los dos primeros go-

biernos socialistas, desplazamiento que se acentuó durante las dos legislaturas de mayoría *popular*. En cambio, en 2004, el electorado se habría vuelto a deslizar hacia la izquierda, ubicándose en una posición similar a la observada a principios de la década de los noventa⁴. La posición centrista sería, a su vez, la categoría que se ha visto más reforzada en el transcurso de estos 25 años, aglutinando en la actualidad a más del 40% del electorado español. Este hecho reflejaría un escenario no de partidos que se acomodan a la distribución ideológica de los electores, ya que los espacios de mayor competencia no coinciden con los puntos más poblados del eje, sino más bien de electores que cambian ideológicamente en consonancia con lo que hacen los partidos (Torcal y Medina, 2002: 63).

Tabla 4. Evolución de la ubicación ideológica del electorado (%), 1979-2004

	1979	1982	1986	1989	1993	1996	2000	2004
Izquierda (1-2)	11,1	10,5	10,9	11,9	15,4	11,1	7,9	8,2
Centro-Izquierda (3-4)	31,4	36,1	45,8	42,0	33,9	34,5	30,6	37,8
Centro (5-6)	42,6	32,1	31,9	28,9	30,0	37,0	44,9	40,9
Centro-Derecha (7-8)	11,3	17,7	8,3	13,1	14,7	13,9	13,5	10,5
Derecha (9-10)	3,7	3,5	3,1	4,1	6,0	3,6	3,1	2,6
Media	4,72	4,81	4,42	4,56	4,67	4,71	4,90	4,65

Fuente: Elaboración propia a partir de los estudios postelectorales del CIS (1979-2004).

Otros efectos desatados por la disminución de la IP es que la decisión sobre la dirección del voto se realiza cada vez más tarde, sobre todo durante la campaña electoral (Castillo y Sáez, 2001: 173), y que se incrementa el efecto de la valoración del líder del partido (Gunther y Montero, 2001: 130). Como el apoyo a un líder puede variar mucho a lo largo del tiempo, tampoco esto contribuye a generar patrones de estabilidad sobre el voto. Las siguientes tablas (5, 6 y 7) dan cuenta de las razones de voto al PSOE, al PP y a IU a lo largo del período 1986-2004. En primer lugar, es destacable el hecho de que el liderazgo, a excepción del de González entre 1989 y 1996 y el de Aznar en 1989, no

ha constituido nunca uno de los motivos principales del voto.

La identificación partidista es una de las razones más importantes, sobre todo para los votantes del PP y del PSOE, especialmente en los períodos en que su partido está en la oposición. En cambio, para IU, la IP ha perdido peso frente a la ideología que resulta ser el motivo más importante para sus votantes. La gestión del gobierno es una razón importante para los nuevos votantes del partido. Así, entre los electores que votaron al PP en el 2000 y que no lo habían hecho en 1996, la gestión del gobierno resulta la principal razón con un 64,5% frente al 45,6% de sus antiguos votantes.

Tabla 5. Motivos de voto al PP (%)

	1986	1989	1993	1996	2000	2004
Liderazgo del partido	3,3	16,6	8,4	8,7	7,5	6,0
Ideología del partido	22,8	27,3	21,1	4,9	11,4	14,2
Identificación partidista	9,6	27,7	23,2	36,8	10,2	15,1
Gestión del Gobierno	---	---	---	---	48,7	32,1
Impedir que ganara el PSOE	9,5	9,4	17,3	49,6	---	3,1
Otras razones	54,8	19,0	30,0	---	31,2	29,5

Fuente: Elaboración propia a partir de los estudios postelectorales del CIS (1986-2004).

Tabla.6. Motivos de voto al PSOE (%)

	1986	1989	1993	1996	2000	2004
Liderazgo del partido	2,7	15,7	24,4	27,9	2,8	6,4
Ideología del partido	21,2	4,9	7,7	---	33,2	27,1
Identificación partidista	8,8	15,6	14,7	38,6	39,4	24,6
Gestión del Gobierno	23,3	40,8	23,7	14,4	---	---
Impedir que ganara el PP	---	---	8,5	19,0	9,6	35,3
Otras razones	44,0	23,0	21,0	---	15,0	18,4

Fuente: Elaboración propia a partir de los estudios postelectorales del CIS (1986-2004).

Tabla.7. Motivos de voto a IU (%)

	1986	1989	1993	1996	2000	2004
Liderazgo del partido	12,4	11,2	12,0	8,8	6,2	3,4
Ideología del partido	23,8	39,5	45,9	31,3	49,5	46,1
Identificación partidista	30,1	11,3	6,0	39,1	19,5	11,7
Castigo PSOE	26,7	13,8	21,6	12,1	---	---
Impedir que ganara el PP	---	---	---	---	5,7	24,3
Otras razones	6,9	24,2	14,5	8,7	19,1	14,5

Fuente: Elaboración propia a partir de los estudios postelectorales del CIS (1986-2004).

2.2. ABSTENCIÓN, VOLATILIDAD Y VOTO A NUEVOS PARTIDOS

En el plano individual, la identificación partidista se ha considerado un "vehículo" para estructurar el voto: los que se identifican con un partido tienden a presentar una participación más alta que los que no se identifican (Verba *et al.*, 1978). Así, una disminución en la IP podría expresar el incremento de la apatía y de la absten-

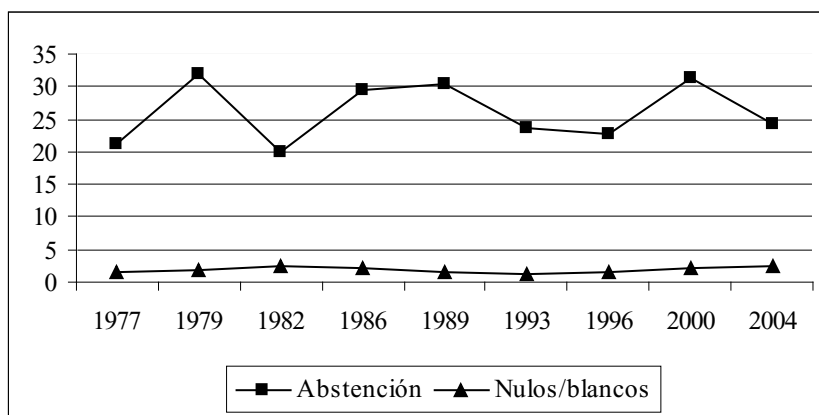
ción (Mateos, 2004). En segundo lugar, si la identificación disminuye, también cabe esperar un incremento de la volatilidad electoral ya que se debilitan los lazos socio-psicológicos entre votantes y partidos (Dalton *et al.*, 1984: 9). Los primeros estudios longitudinales de participación electoral señalaban que la media en 18 países europeos para el período de 1945 a 1990 apuntaba una estabilidad remarkable,

aunque con diferencias considerables entre países⁵ (Franklin, 1996: 218; Topf, 1995: 40). Sin embargo, Wattenberg (2000: 68 y ss.), con datos más recientes, observa en 17 de los 19 países estudiados un descenso en la participación electoral del 10%. Además, en los noventa, se concentran el 75% de las elecciones con menor participación electoral desde la década de 1950 (Mair, 2005: 15).

La participación electoral en España ha sido tradicionalmente menor que en la mayoría de países europeos. Incluso excluyendo las democracias con voto obligatorio, España presenta una abstención media superior a la europea (Justel, 1994: 24). Sin embargo, no existe una dinámica clara de desmovilización, sino un comportamiento fluctuante alrededor de elemen-

tos coyunturales, como puede observarse en el gráfico 2: desencanto, transferencia y ampliación del censo electoral en 1979, mayor participación para una elección excepcional y postgolpista en 1982, continuidad para 1986, 1989 y 2000, y mayor competitividad electoral con posibilidad de cambio político para 1993, 1996 y 2004⁶ (Font, 1995: 14; Montero, 1986). La influencia de factores coyunturales es más frecuente en democracias jóvenes ya que los factores que funcionan a largo plazo como incentivos para la participación, tales como los vínculos y niveles de identificación partidista, tienen menos fuerza (Anduiza y Méndez, 2001: 360). Por otro lado, el voto de protesta (nulo o blanco), constituye un porcentaje muy marginal en todas las convocatorias electorales.

Gráfico 2. Participación, abstención y voto de protesta en España, 1977-2004



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio del Interior (www.mir.es).

A través de la tabla 8 se observa que el desinterés por la política como motivo principal de la abstención ha disminuido considerablemente a lo largo del período analizado. Han permanecido relativamente estables la ineficacia externa (ineficacia

del voto) y el desencanto con los partidos o con los políticos y los motivos de desencanto y desafección han sido los que más han aumentado, siendo de hecho el principal motivo que desde el año 2000 conduce a la abstención⁷.

Tabla 8. Causas y motivos de la abstención en España (%)

	1982	1986	1989	1993	1996	2000	2004
Desinterés política	63,5	40,5	46,0	40,3	41,2	14,1	9,6
Ineficacia del voto	---	21,2	18,4	5,7	10,6	15,7	17,6
Desencanto/desafección	---	17,6	20,0	39,1	32,3	57,9	61,6
Descontento	36,5	20,7	15,5	7,8	16,0	11,6	11,2

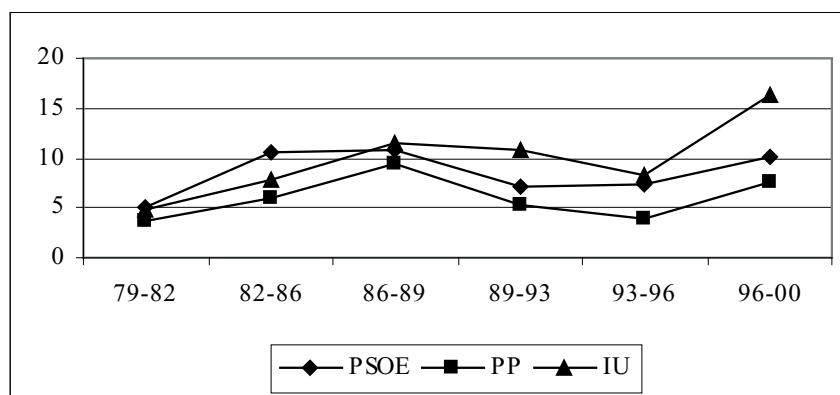
Fuente: Elaboración propia. Estudios postelectorales del CIS (1982-2004).

¿Qué partidos se ven más afectados por la abstención? El gráfico 3 recoge la distribución de la abstención entre los tres principales partidos de 1979 a 2000. Los porcentajes se han obtenido a través del siguiente cálculo:

(t-1) Votantes (PP, o PSOE, o IU) _ (t) Abstencionistas

De este modo, el 5% de abstencionistas en el PSOE en el período 1979-82 es resultado del porcentaje de votantes socialistas en 1979 que en 1982 decidieron abstenerse.

Gráfico 3. Distribución de los abstencionistas por partidos (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de los estudios postelectorales del CIS (1979-2000).

El gráfico 3 confirma que los votantes de izquierdas son más abstencionistas que los de derechas. La abstención media recibida por IU (10%) y el PSOE (8,5%) en los comicios celebrados entre 1979 y 2000 ha sido siempre superior a la recibida por el PP (6%). Incluso en el año 2000, cuando ésta se incrementó para todos los partidos, la abstención recibida por el PSOE fue del

10,2% y del 16,4% por parte de IU, mientras que el PP sólo perdió al 7,5% de los electores que le habían dado su voto en 1996.

En cuanto a la volatilidad electoral, Bartolini y Mair (1990) constataron en el primer estudio longitudinal (1945-1989) de carácter macro sobre volatilidad agre-

gada en Europa, que ésta era más bien baja (alrededor del 8.7%). No obstante, estudios más recientes han confirmado que, a partir de finales de los ochenta, la volatilidad ha aumentado en toda Europa (Ersson y Lane, 1998). De hecho, el 56% de las elecciones con mayor volatilidad se

concentran en la década 1990-2003 (Mair, 2005: 18). La mayor parte de la volatilidad se ha contenido al interior de los bloques ideológicos, mientras que la volatilidad *entrebloques* ha ido disminuyendo (Mair, 1997: 28).

Tabla 9. Volatilidad en escaños en Europa (%), 1980-97

País	1980-84	1985-89	1990-94	1995-97
Austria	2,8	7,7	15,0	4,4
Bélgica	14,6	6,8	11,0	6,4
Dinamarca	12,1	7,5	15,8	---
Francia	35,9	19,4	37,5	40,8
Alemania	6,3	5,6	9,0	---
Irlanda	6,8	10,6	16,0	13,3
Italia	8,7	7,8	33,2	---
Holanda	9,8	8,4	22,0	---
Suecia	7,2	9,2	16,1	---
Noruega	12,2	12,4	16,3	19,8
Portugal	23,2	24,6	8,4	22,0
Grecia	27,1	6,3	9,7	7,1
España	53,1	9,7	8,6	5,8
Media	16,7	10,5	16,8	---

Fuente: Ersson y Lane (1998: 32), tabla 2.6.

La tabla 10 confirma la tendencia decreciente en España desde 1979 al año 2000, produciéndose entonces un nuevo incremento de la misma, al conseguir el PP la mayoría absoluta, y repitiéndose una volatilidad alta en las últimas elecciones generales con la victoria del PSOE. Según varios autores, la volatilidad entrebloques producida en las últimas convocatorias electorales (2000 y 2004), pone de manifiesto la magnitud del cambio en el electorado español en cuanto a la barrera ideológica que separa los bloques de izquierda y de derecha. Esta barrera se habría difuminado gradualmente, sobre todo entre aquellos que se ubican en el centro-izquierda, perdiendo valor discriminatorio para ordenar el comportamiento electoral de los ciudadanos (Oñate y Ocaña, 2000:

319). Sin embargo, hay que constatar que sólo encontramos una volatilidad entrebloques alta en aquellas elecciones donde se produce un cambio en la mayoría de gobierno: 1982, 2000 y 2004⁸. Dado que la alternancia en el gobierno es intrínseca a la democracia, es esperable que un cambio de mayorías incremente la volatilidad electoral.

A nivel individual, podemos considerar como votantes 'leales' a aquellos que votan por el mismo partido en dos elecciones consecutivas, 'cambiantes' a los que cambian de un partido a otro, 'movilizados' a los abstencionistas que votan en la segunda elección, 'desmovilizados' a los votantes que deciden abstenerse en el segundo período y, por último, 'abstencionistas puros' a aquellos que no votan en

Tabla 10. Volatilidad electoral en España (%), 1977-2000

<i>Elecciones</i>	<i>V.T</i>	<i>V.I.</i>	<i>V.E.</i>	<i>V.E/V.T</i>
1977-1979	10,8	8,6	2,2	20,4
1979-1982	42,3	35,6	6,7	15,8
1982-1986	11,9	9,5	2,4	20,2
1986-1989	8,9	7,2	1,7	19,1
1989-1993	9,5	7,8	1,7	17,9
1993-1996	4,4	2,7	1,7	38,6
1996-2000	10,1	2,7	7,4	73,4
2000-2004	9,7	1,2	8,5	87,5
Media	13,4	9,4	4,0	36,6

Fuente: Gunther y Montero (2001: 90), tabla 3.2. Volatilidad en el período 2000-2004: elaboración propia a partir de datos del Ministerio del Interior. VT= volatilidad total; VI= volatilidad intrabloques; VE= volatilidad entrebloques; VE/VT= volatilidad entrebloques sobre la volatilidad total.

ninguna de las dos elecciones. Gunther *et al.* (2000) demuestran que existe una gran estabilidad en las pautas del comportamiento electoral de los españoles. Casi dos terceras partes de los electores se decanta por la misma opción en cada convocatoria electoral y sólo entre un 12 y un 15% de los mismos modifica la dirección de su voto, confirmando que no existe una tendencia clara de desmovilización ya que, en cada elección, son prácticamente tantos aquellos que dejan de votar como los

que se movilizan. En cuanto a los votantes 'cambiantes', la volatilidad intrabloques se produce con una ligera mayor intensidad en la izquierda mientras que la volatilidad entrebloques afecta prácticamente en la misma medida a los dos bloques ideológicos. La excepción son las dos últimas convocatorias electorales de 2000 y 2004, donde se produce en la primera un trasvase de votos de la izquierda a la derecha, y de la derecha a la izquierda en la segunda.

Tabla 11. Volatilidad electoral individual (%)

Votantes	77-79	79-82	82-86	86-89	89-93	93-96	96-00
Leales	63	48	59	62	64	72	62
Cambiantes	11	32	15	10	15	12	15
Movilizados	7	7	10	9	7	4	5
Desmovilizados	6	4	8	9	8	6	9
Abstencionistas puros	12	8	8	10	7	7	9

Fuente: Gunther *et al.* (2005: 218), tabla 5.5.

¿Cómo se distribuyen los votantes 'cambiantes' y 'leales' en cada uno de los tres partidos estudiados? La tabla 12 permite observar la volatilidad total sufrida por cada partido, la dirección del cambio

en el voto y la fidelización del mismo en el período 1979-2000. Los porcentajes son resultado del siguiente cálculo:

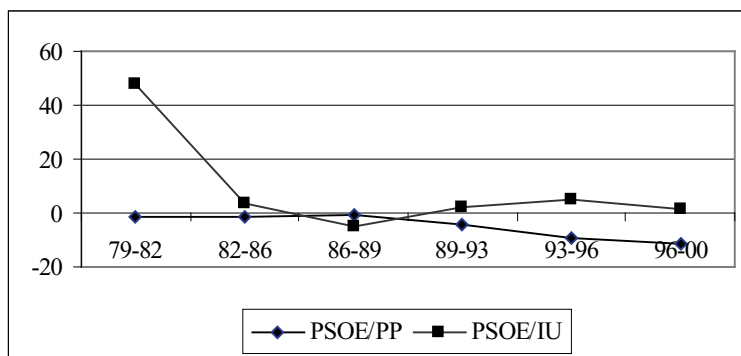
$$(t-1) \text{Votantes (PP, o PSOE o IU)} - (t) \text{cambio de voto}$$

Tabla 12. Volatilidad desagregada por partidos (%), 1979-2000

(t-1)	(t)	79-82	82-86	86-89	89-93	93-96	96-00	Media
PSOE	PP	1,6	3,1	2,4	7,6	10,7	15,1	6,8
	IU	0,2	3,0	8,2	3,4	3,0	3,1	3,5
	Otros partidos	2,0	10,5	4,3	2,8	2,5	5,0	4,5
	Total "cambiantes"	3,8	16,6	14,9	13,8	16,2	23,2	14,8
	"leales" PSOE	91,1	72,7	74,4	79,2	76,4	66,7	76,8
PP	PSOE	0,0	1,8	1,5	3,4	1,4	3,6	2,0
	IU	0,0	0,2	0,4	0,0	0,8	0,4	0,3
	Otros partidos	3,7	8,6	6,2	3,4	0,6	2,2	4,1
	Total "cambiantes"	3,7	10,6	8,1	6,8	2,8	6,2	6,4
	"leales" PP	91,7	83,3	82,4	87,9	93,3	86,4	87,5
IU	PSOE	48,0	6,7	3,2	9,7	7,9	15,5	15,2
	PP	0,0	0,9	0,0	1,9	6,0	12,6	3,6
	Otros partidos	2,9	24,6	1,1	3,9	1,7	4,6	6,5
	Total "cambiantes"	50,9	32,2	4,3	15,5	15,6	32,7	25,2
	"leales" IU	44,1	59,9	84,3	73,8	76,2	50,8	64,9

Fuente: elaboración propia a partir de los estudios postelectorales del CIS (1979-2000).

Gráfico 4. Movilidad de los votantes entre los principales partidos*



Fuente: Elaboración propia a partir de los estudios postelectorales del CIS (1979-2000).

*Los valores positivos indican una ventaja del PSOE respecto al PP o a IU y para cualquier valor negativo la ventaja es de los dos últimos partidos.

Por ejemplo, en las elecciones de 1982, el PSOE pierde el voto del 3,8% de los electores que en 1979 le habían votado y fideliza el voto del 91,1% de sus antiguos votantes. El partido que más ha conseguido mantener a sus votantes a lo largo de todo

el período estudiado es el PP. Alrededor del 87,5% de sus votantes en el período (t-1) le volvieron a dar su voto en el período (t). En cambio, el PSOE ha seguido la tendencia contraria: de mantener aproximadamente el 91% de sus votantes en 1982

pasó a menos del 67% en el 2000. La dirección mayoritaria del cambio de voto del PSOE se ha dirigido claramente hacia el PP y, como ya hemos visto, a la abstención. IU, con una tasa de fidelidad de sus votantes muy inferior a la de los otros dos partidos durante todo el período, ha sufrido un declive aún mayor en las dos últimas elecciones, viéndose considerablemente afectada por el "voto útil" hacia el PSOE. La transferencia de votantes entre IU y el PSOE sólo ha beneficiado a IU en 1989 cuando consiguió su mejor resultado electoral (véase gráfico 4).

Por último, en varios países europeos, algunos ciudadanos no sólo se han distanciado afectivamente de los partidos tradicionales, sino que han dado su voto a nuevos partidos pertenecientes al abanico de la Nueva Derecha o bien a partidos de izquierda "libertarios" o "verdes" (Kitschelt, 1992; Merkl, 1997; Schedler, 1996). Los nuevos partidos promueven indirectamente un proceso de cambio de lealtades y facilitan el incremento de la volatilidad (Müller-Rommel, 1989: 17). No obstante, en España la volatilidad no se ha producido en ningún caso por el aumento de los votos obtenidos por nuevos partidos. De hecho, éstos no han sido nunca competidores que merecieran consideración por parte de los partidos tradicionales.

La baja magnitud media de las circunscripciones electorales (6.7 escaños), y la correspondiente baja proporcionalidad del sistema electoral español explicarían las dificultades para la entrada de nuevos partidos y la estabilidad del sistema de partidos (Montero, 1997). En 2004, en la mayoría de circunscripciones electorales (70%) obtuvieron representación sólo dos partidos (PP y PSOE), o tres partidos (24%). Sólo en el 4% y en el 2% de las circunscripciones electorales cuatro y cinco partidos, respectivamente, obtuvieron algún escaño en ese año⁹. Esta situación ha sido calificada por Baras y Botella (1996: 104) como "bipartidismo circunscriptorial" ya que sólo Madrid y Barcelona funcionan en

la práctica con un carácter proporcional mientras que en el resto opera una lógica mayoritaria.

Sin embargo, tampoco hay que descartar la posibilidad de que los partidos tradicionales hayan podido cooptar (parte de) las nuevas demandas sociales, consiguiendo frenar así el desarrollo de nuevos partidos. Como se ha podido observar en muchos países europeos, los partidos conservadores han tendido a adoptar un discurso más restrictivo hacia la inmigración como estrategia preventiva frente a la retórica xenófoba de los partidos de extrema derecha, y los partidos socialdemócratas han ido adaptando sus discursos a las nuevas demandas sociales e incorporando procedimientos más democráticos en sus estructuras organizativas como las primarias (Donovan y Brogton, 1999: 271). Muchos de los conflictos de la Nueva Política han sido incorporados a la semántica ideológica tradicional, modificando así, de forma paulatina, el significado de 'izquierda' y 'derecha' (Inglehart, 1984: 32; Kitschelt, 2004). En el caso español, los materialistas se concentran especialmente en el PP e IU ha conseguido competir con éxito por el voto de los postmaterialistas más jóvenes, frenando el cambio en el sistema de partidos (Montero y Torcal, 1994: 212).

2.3. PARTICIPACIÓN POLÍTICA NO CONVENCIONAL

La expansión de la educación secundaria y terciaria y la difusión de una mayor cantidad de información política han ampliado los recursos políticos y las habilidades cognitivas de los ciudadanos, así como su predisposición a la participación en las decisiones públicas (Dalton, 1996: 21). Asimismo, se han introducido nuevas demandas en la agenda política tales como el ecologismo, el pacifismo o la igualdad de géneros a las que los partidos tradicionales no habrían sabido dar siempre una respuesta adecuada (Listhang, 1995: 262). Los ciudadanos habrían buscado entonces

en las organizaciones sociales nuevas fórmulas de expresión de sus intereses e identidades (Giddens, 1991).

En primer lugar, en las últimas décadas, se ha experimentado un incremento en la participación política no convencional (PPNC). Para muchos autores, entre los motivos principales que explicarían este incremento ocupa un lugar destacado la disminución de confianza en las instituciones (Norris, 1999: 269). En la tabla 13 vemos que, en casi todos los países de la muestra, la PPNC ha aumentado progresivamente en el transcurso de las dos últimas décadas. En España observamos un importante descenso entre 1981 y 1995, aunque en los años siguientes la PPNC se incrementa notablemente, encontrándose todavía bastante lejos de la media europea¹⁰.

En segundo lugar, el nivel agregado de asociacionismo político no ha experimentado un gran ascenso debido a la reducción de la afiliación en los sindicatos y en los partidos políticos. Sin embargo, la pertenencia a asociaciones de "nuevo tipo", estrechamente vinculadas a nuevas demandas sociales ha aumentado en prácticamente todos los países europeos. En la mayoría de los casos observados, la afiliación a estas asociaciones supera con creces a la pertenencia a asociaciones de tipo tradicional –excluyendo a los países de tradición corporativista.

Tabla 13. Participación política no convencional

País	1981-84	1995-97	1999
Francia	0,97	1,11*	1,38
Reino Unido	0,88	1,13*	1,18
Alemania	0,69	1,15	0,85
Italia	0,75	1,01*	1,07
Holanda	0,55	0,89*	1,20
Dinamarca	0,79	1,06*	1,32
Bélgica	0,42	0,83*	1,26
España	0,59	0,52	0,63
Irlanda	0,53	0,70*	0,95
Suecia	0,78	1,38	1,61
Portugal	—	0,52*	0,44
Austria	—	0,62*	0,84
Media	0,70	0,91	1,06

Fuente: elaboración propia a partir de World Values Survey 1981-84, 1990-93*, 1995-97 y European Values Survey 1999.

La tabla 14 demuestra que en España la baja participación no se da sólo en el ámbito electoral sino que forma parte de un déficit participativo mucho más generalizado. La PPNC es mucho más baja que en el resto de países europeos, superando sólo a Portugal, al tiempo que es de los países donde sus ciudadanos participan menos en asociaciones de carácter tradicional o de "nuevo tipo"¹¹.

Tabla. 14. Pertenencia a asociaciones, 1990-1999 (%)

País	1990			1999		
	Ninguna	Trad.	Nuevos	Ninguna	Trad.	Nuevos
Suecia	31	46	5	23	60	25
Dinamarca	36	46	5	33	59	18
Irlanda	77	15	5	74	17	9
Reino Unido	67	21	6	84	13	5
Alemania	63	21	10	81	10	7
Holanda	46	16	18	31	32	53
Italia	77	15	5	80	11	7
Portugal	86	11	2	95	3	2
Francia	83	9	5	88	7	4
España	92	5	2	87	7	7
Media	66	21	6	68	22	14

Fuente: Datos de 1990 a partir de Morales (2001: 25), tabla 3 y para 1999 datos extraídos del EVS (1999).

2.4. AFILIACIÓN

En términos absolutos, de los 60s a los 90s, los primeros análisis señalaban que la afiliación en Europa no había disminuido pero, teniendo en cuenta la expansión del electorado y utilizando como indicador el ratio miembros/electores (M/E), el declive organizacional sería generalizado (Scarrow, 2000: 87; Katz y Mair, 1992: 334). Estudios más actualizados confirman que el número absoluto de afiliados también ha disminuido. La media de afiliación de los veinte países considerados por Mair y Biezen (2001: 6) es del 5 por ciento del electorado. Como se puede visualizar en la tabla 15, no se observan variaciones relevantes según el nivel de consolidación de la democracia: 4,73% en las democracias

del sur de Europa frente al 4,36% para las democracias de Europa del norte y del centro, excluyendo a Austria (Mair y Biezen, 2001: 10). Es importante señalar que, exceptuando algunos países donde el corporativismo u otras prácticas de consenso se han desarrollado, la afiliación nunca ha supuesto un porcentaje muy alto del electorado. Además, el descenso de la afiliación no equivale necesariamente al debilitamiento de la fuerza organizativa del partido (Katz y Mair, 1993). Al contrario, el partido de masas sería un modelo limitado en el tiempo y circunscrito a un determinado contexto político y socioeconómico, siendo necesario diferenciar las nociones de adaptación y cambio de las de declive (Katz y Mair, 1995).

Tabla 15. Ratio entre afiliados y el electorado (M/E) en Europa

País	1950s	1970s	1990s	2000
Austria	23,9	25,9	17,1	17,66 (1999)
Dinamarca	15,7	14,0	3,1	5,14 (1998)
Alemania	2,9	3,7	3,2	2,93 (1999)
Italia	13,9	12,8	3,2	4,05 (1998)
Suecia	23,4	19,6	7,1	5,54 (1998)
Reino Unido	10,0	6,2	1,9	1,92 (1998)
Francia	7,5	1,9	1,5	1,57 (1999)
Holanda	11,4	4,4	2,2	2,51 (2000)
Bélgica	9,8 (60s)	10,0	7,6	6,55 (1999)
Irlanda	---	4,6	3,4	3,14 (1998)
Noruega	16,0 (60s)	12,8	7,9	7,31 (1997)
España	---	1,7(1983)	2,0 (1993)	3,42 (2000)
Portugal	---	4,9 (80s)	5,1	4,0 (1999)
Grecia	---	3,2	6,3	6,8 (1999)

Fuente: Elaboración propia a partir de Scarrow (2000: 90), tabla 5.2; Mair y Biezen (2001: 9), tabla 1; y Gunther y Montero (2001: 95), tabla 3.4.

Vemos en la tabla 15 que España es de los países con menos afiliación partidista. La historia reciente española, plagada de largas experiencias de dictaduras y de turbulencias políticas, no permitió la consolidación en nuestro país del modelo de partido "de masas". El contexto político

de la transición, marcado por una cultura política de desmovilización y despolitización, con una urbanización y laicización crecientes, el incremento del bienestar económico, el aumento del nivel educativo, la expansión de la televisión, o la garantía de financiación pública, dificultó a

la vez que restó incentivos a los partidos para que crearan organizaciones de masas (Mair, 1990). Además, mientras que en la mayoría de países europeos la liberalización del régimen precedió a la ampliación del electorado, facilitando la organización de los partidos de masas como fuerzas extra-parlamentarias y, por tanto, altamente dependientes de los recursos organizativos, en España la competición política y el sufragio universal (así como la financiación pública) llegaron al mismo tiempo, reduciendo tanto la necesidad como la oportunidad de crear organizaciones que se asemejaban al partido de masas (Biezen, 1998; Gillespie, 1998; Satrústegui, 1992).

Sin embargo, a diferencia de las democracias europeas, el porcentaje de afiliados en el electorado (M/E) ha estado creciendo durante todo el período democrático, como se constata en la tabla 16: del 1.81 en 1980, se elevó al 2.04 en 1990 y al 3.42 en 2000 (Biezen, 2001: 138). El PP y el PSOE han más que quintuplicado su número de afiliados desde principios de los años ochenta. La desaparición de la UCD

supuso un incremento notable de afiliados para Alianza Popular, pasando en 1981 de 85.412 afiliados, a 144.960 en 1982, es decir, casi 60 mil nuevos ingresos en un año. Los partidos mayoritarios han experimentado también un incremento considerable de la afiliación al entrar en el Gobierno¹². En la actualidad, el PP (667.073) aventaja en más de 100 mil afiliados al PSOE (546.746). Sin embargo, vemos que el ratio M/E sigue siendo muy bajo para los dos partidos (1,98 en el PP y 1,58 en el PSOE). Por otro lado, el peso del PCE entre los afiliados de IU ha disminuido con el paso del tiempo. En 1992, el 78.1% de los afiliados de IU (44.775) provenían del PCE, en 1997 se había reducido al 48,8% (35.000) y en 1999 al 38,4% (26.553) (Ramiro, 2004: 65). En 2005, el PCE declaraba tener unos 27.000 afiliados, es decir, el 39.8% de la militancia de IU (67.802). En cuanto al ratio M/V, éste ha ido incrementándose con el tiempo para los tres partidos, pese a que sigue ubicándose en niveles muy inferiores al de las democracias de nuestro entorno.

Tabla 16. Evolución de la afiliación en el PP, el PSOE e IU

Año	AP/PP			PSOE			PCE/IU		
	TOTAL	M/E	M/V	TOTAL	M/E	M/V	TOTAL	M/E	M/V
1977	27.225	0,01	1,80	51.552	0,22	0,96	201.740	0,86	11,76
1979	50.000	0,19	4,59	101.082	0,38	1,85	168.100	0,63	8,67
1982	85.412	0,32	1,54	112.591	0,42	1,11	181.950	0,68	21,49
1986	223.068	0,77	4,25	185.700	0,64	2,09	70.000	0,24	7,48
1989	262.755	0,89	4,97	242.700	0,82	2,99	49.730	0,17	2,67
1993	375.232	1,21	4,56	334.305	1,08	3,65	57.303	0,18	2,54
1996	504.367	1,55	5,19	369.022	1,13	3,91	65.099	0,20	2,47
2000	601.731	1,77	5,83	410.000	1,21	5,18	65.000	0,19	5,15
2004	667.073	1,93	6,83	546.746	1,58	4,96	67.802	0,20	5,28

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos sobre el censo electoral y los votos válidos obtenidos por cada partido ofrecidos por el Ministerio del Interior y datos de afiliación a partir de Gangas (1994: 144, 190 y 267), Ramiro (2000: 257) y Mair y Biezen (2001). Complementado con datos ofrecidos por los propios partidos.

M/E: ratio miembros/electorado

M/V: ratio miembros/votantes de cada partido

2.5. VALORACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Por último, es también un rasgo común a las democracias europeas encontrar un descenso generalizado de la confianza en las instituciones públicas, sobre todo en el Parlamento, el Gobierno y, en particular, en los partidos políticos (Putnam *et al.*, 2000: 16-20). Esta desconfianza es todavía más común en aquellos ciudadanos más educados, con mayor acceso a la información política y con más interés por la política (Dalton, 1996). Además, la valoración de los partidos ha decaído con el paso del tiempo. Así, por ejemplo, en la actualidad, en una escala del 0 "ninguna confianza" al 10 "mucho confianza", los ciudadanos españoles otorgan al Gobierno una confian-

za de 5.01 puntos, al Parlamento de 4.52 y a los partidos de 3.94 (estudio CIS núm. 2588), mientras que a principios de la década de los noventa (1992) los ciudadanos daban a los últimos una nota del 4.1 (Delgado *et al.*, 1998: 35). Sin embargo, en las actitudes de los ciudadanos pueden observarse dos claras tendencias: por un lado, un conjunto de actitudes altamente positivas hacia los partidos y, por otro lado, una serie de valoraciones muy negativas (véase la tabla 17). En cuanto al primer grupo de actitudes, podemos ver en la siguiente tabla que se refieren a aspectos relativos a la legitimidad de los partidos en tanto que instituciones deseables y necesarias de la democracia.

Tabla 17. Sentimientos afectivos hacia los partidos políticos

Variables	Legitimidad/ apoyo difuso		Funcionamiento/ apoyo específico		
	F1	De acuerdo/ Muy de acuerdo	F2	De acuerdo/ Muy de acuerdo	N
Gracias a los partidos la gente puede participar en la vida política (VAR1)	,667	76,3	,144	---	2271
Sin partidos no puede haber democracia (VAR2)	,723	83,0	-,062	---	2176
Los partidos son necesarios para defender los intereses de los grupos sociales (VAR3)	,747	84,1	,081	---	2193
A la mayoría de los partidos les interesan las opiniones de la gente (VAR4)	,495	---	,394	50,6	2183
Los partidos sólo sirven para dividir gente (VAR5)	,266	---	,594	43,9	2267
Los partidos se critican pero son iguales (VAR6)	,267	---	,666	66,9	2340
En los partidos hay poca democracia interna (VAR7)	-,062	---	,675	71,6	1565
Los partidos ofrecen pocas instancias de participación a los ciudadanos (VAR8)	-,033	---	,673	86,5	1893

Fuente: Elaboración propia a partir del estudio CIS núm. 2588 (2005).

F1= Componente Factorial 1; F2= Componente Factorial 2.

Análisis de componentes principales, método de extracción varimax.

El 83% de los ciudadanos cree que sin partidos no puede haber democracia, el 84% opina que éstos son necesarios para defender los intereses de los distintos grupos sociales y el 76% considera que gracias a los partidos la gente puede participar en la vida política, todas ellas variables integradas en el primer factor (F1) que hemos denominado *apoyo difuso*. No obstante, el funcionamiento de los partidos (F2) genera descontento: el 86% de los encuestados cree que los partidos ofrecen pocas instancias de participación a los ciudadanos, el

72% piensa, además, que hay un déficit de democracia interna. Asimismo, casi el 67% de los ciudadanos no observa diferencias notables entre los partidos¹³. Sólo el 44% está de acuerdo en que los partidos sólo sirven para dividir a la gente. No se trata de un porcentaje muy elevado pero observamos en la tabla 18 que éste ha crecido en las dos últimas décadas, como también lo ha hecho el porcentaje de ciudadanos que cree que los partidos son todos iguales y que los políticos no se preocupan demasiado de las opiniones de la gente.

Tabla 18. Evolución de la valoración de los partidos en España (%)

Dimensión	Variabes	1980	1992	2000	2005
Legitimidad	Sin partidos no puede haber democracia	61	65	86	83
	Los partidos sólo sirven para dividir a la gente	24	41	37	44
Funcionamiento	Los políticos no se preocupan de la gente como yo	22	55	67	49
	Los partidos son todos iguales	13	63	65	67

Fuente: elaboración propia a partir de Wert (1996: 137) para 1980 y 1992, Estudio CIS núm. 2384 (2000) y CIS núm. 2588 (2005).

En definitiva, la *legitimidad* de los partidos como "*public utilities*" no ha menguado pero ha aumentado el *descontento político*. Es prácticamente unánime la opinión de que, a pesar de la existencia de una creciente fractura en la confianza que los ciudadanos depositan en los políticos, este descontento no se extiende a la legitimidad del sistema democrático (Botella, 1992; Montero *et al.*, 1998: 24-25). En el año 2000, más del 90% de los ciudadanos españoles manifestaba que la democracia es el sistema preferible de gobierno, comprobando, así, que la legitimidad de la democracia disfruta de independencia respecto del funcionamiento de las instituciones políticas (CIS estudio núm. 2382). De este modo, una amplia insatisfacción política es compatible con una extensa legitimidad de la democracia. La razón resi-

de en que el *apoyo difuso* a la democracia es de carácter duradero y relativamente independiente de las valoraciones cortoplacistas sobre los resultados (*outputs*) o sobre la actuación de las autoridades políticas (Easton, 1975).

3. CONCLUSIONES: ¿CRISIS DE LOS PARTIDOS?

El análisis empírico de las funciones representativas de los partidos demuestra que, a nivel agregado, en el marco europeo, todas ellas se han ido debilitando progresivamente. España no es una excepción aunque presenta algunas características particulares. La identificación partidista habría estado creciendo a lo largo de los años ochenta, mientras que en Europa

disminuía, como resultado de un proceso lento de construcción de las lealtades partidistas desde la transición a la democracia. A partir de ese momento, España seguirá las pautas europeas de debilitamiento de la identificación partidista. Sin embargo, la disminución no se ha producido por la moderación ideológica ni de los partidos, sino más bien por las consecuencias de los cambios socio-económicos experimentados por el país en las últimas décadas. Se ha comprobado también la falta de idoneidad de la inclusión de la variable 'cercanía a los partidos' en los estudios post-electorales ya que los entrevistados sincronizan su cercanía con el recuerdo de voto.

Los partidos políticos también han visto erosionada su función de estructuración del voto. Tanto la volatilidad, la abstención o el voto a nuevos partidos están en alza desde los años ochenta. En España, aunque la participación electoral media en las elecciones generales ha sido sistemáticamente más baja que la observada en Europa, no se puede afirmar que la abstención se haya incrementado en tiempos recientes, sino que ha obedecido a determinados ciclos políticos. No obstante, sí se ha producido un aumento de los motivos de descontento con los partidos que conducen a la abstención, a la vez que han disminuido considerablemente los motivos relacionados con el desinterés por la política. Por su parte, la volatilidad presenta una tendencia decreciente hasta 1996 y creciente a partir del 2000. Pero este incremento no es atribuible al aumento de los votos recibidos por nuevos partidos ya que, como hemos visto, estos partidos son marginales en España. El incremento de la volatilidad es debido, pues, a la erosión de las lealtades partidistas y a otras cuestiones particulares de la competición política (escándalos de corrupción, clima de crispación política, etc.). En líneas generales, los partidos más afectados por la abstención y la volatilidad son aquellos que se ubican en la izquierda del eje ideológico. Con todo, se trata de una volatilidad moderada que está muy

lejos de provocar un cambio en el sistema de partidos.

Por su parte, los ciudadanos se han ido acercando a nuevas formas de participación no convencional y abandonando el asociacionismo a organizaciones tradicionales. En particular, se observa una mayor implicación de los ciudadanos en organizaciones sociales que defienden demandas no siempre recogidas por los partidos. En España, contrariamente a la tendencia general europea, la afiliación ha crecido notablemente en las últimas décadas, sobre todo en los dos partidos mayoritarios, mientras que IU ha experimentado en los últimos años un proceso de desafiliación. No obstante, el porcentaje de afiliación entre el electorado español sigue siendo mucho más bajo que en las democracias de nuestro entorno. La escasa militancia partidista está, además, en consonancia con la débil vida asociativa de los españoles y en la moderada extensión de la participación política no convencional.

Con todo, el descontento hacia los partidos no ha implicado una pérdida de legitimidad de los regímenes democráticos, gracias al apoyo difuso del que disfrutan. No obstante, para algunos autores la erosión de las funciones representativas de los partidos sí podría llegar a afectar su calidad (Mair, 2005): ¿podrán los partidos seguir legitimando sus roles procedimentales sin obtener ninguna legitimidad en sus funciones representativas, las que les conectan directamente con la sociedad? La discusión sigue abierta pero cabe considerar que la respuesta a esta insatisfacción no hay que buscarla mirando sólo a los partidos o a las instituciones sino a la propia sociedad, ya que los cambios experimentados por ésta hacen que en la actualidad resulte insoportable para un sector importante del electorado limitarse a aceptar pasivamente las ofertas políticas sin implicarse activamente en su definición. Sin embargo, si bien es cierto que los resultados del análisis no permiten hablar de "crisis" de los partidos, sí resulta evidente

que ha producido una transformación del modo tradicional de entender la representación política y los roles de los partidos por parte de los ciudadanos.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁGUILA, Rafael del (1995): *Crises of parties as legitimacy crisis: a view from political theory*. Estudio/ Working Paper 1995/75. Madrid: CEACS, Instituto Juan March.
- ANDUIZA, Eva (1999): *¿Individuos o sistemas? Las razones de la abstención electoral en Europa Occidental*. Madrid: CIS.
- ANDUIZA, Eva y, MÉNDEZ, Mónica (2001): "Elecciones y comportamiento electoral, 1977-2000", en ALCÁNTARA, Manuel y MARTÍNEZ, Antonia. *Elecciones y comportamiento electoral, 1977-2000*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- BARAS, Montserrat y, BOTELLA, Joan (1996): *El sistema electoral*. Madrid: Tecnos.
- BARTOLINI, Stefano y, MAIR, Peter (1990) : *Identity, competition, and electoral availability. The stabilisation of European electorates 1885-1985*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BIEZEN, Ingrid Van (1998): "Building party organisations and the relevance of past models: the Communist and Socialist parties in Spain and Portugal". *West European Politics*, 21 (2): 33-62.
- BIEZEN, Ingrid Van (2001): *Party Organization in new democracies. Southern and Eastern Europe compared*. Tesis doctoral. Leiden University.
- BOIX, Carles y, RIBA, Clara (2000): "Las bases sociales y políticas de la abstención en las elecciones generales españolas". *Revista Española de Ciencia Política* 90: 183-205.
- BOTELLA, Joan (1992): "La cultura política en la España democrática", en COTARELO, Ramón. (comp.). *Transición política y consolidación democrática. España 1975-1986*. Madrid: CIS.
- CAMPBELL, Angus et al. (1960): *The American voter*. Nueva York: Wiley.
- CASTILLO, Antonio y, SAÉZ LOZANO, José (2001): *El comportamiento electoral en la democracia española*. Madrid: CEPC.
- DALTON, Robert J. (1984): "Political forces and partisan change", en DALTON, Robert J., FLANAGAN, Scott C. y, BECK, Paul A., eds. *Electoral change in advanced industrial democracies: realignment or dealignment?*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- DALTON, Robert J. (1996): *Citizen Politics. Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*. 2ª ed. Chatham, NJ: Chatham House.
- DALTON, Robert J. (2000): "The decline of party identifications", en: DALTON, Robert J. y, WATTENBERG, Martin, eds. *Parties without partisans. Political change in advanced industrial democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- DAALDER, Franz (2002): "Parties: denied, dismissed or redundant? A critique", en Gunther, Richard, Montero, José R. y, Linz, Juan J. *Political parties: old concepts and new challenges*. Oxford: Oxford University Press..
- DELGADO, Irene, MARTÍNEZ, Antonia y, OÑATE, Pablo (1998): *Parlamento y opinión pública en España*. Madrid: CIS, Opiniones y Actitudes, núm. 19.
- DOGAN, Mattei (2001): "Class, religion, party. Triple decline of electoral cleavages in Western Europe", en KARVONEN, Lauri y KUHNLE, Stein, eds. *Party Systems and Voter Alignments Revisited*. London: Routledge.
- DONOVAN, Mark y, BROUGHTON, David (1999): "Party system change in Western Europe: positively political", en DONOVAN, Mark y, BROUGHTON, David, eds. *Changing party systems in Western Europe*. Londres: Pinter.
- EASTON, David (1975): "A re-assessment of the concept of political support". *British Journal of Political Science* 5(4): 435-457.
- ERSSON, Svante O. y, LANE, Jan-Erik (1998): "Electoral instability and party system change in Western Europe ",

- en: PENNINGS, Paul y LANE, Jan-Erik, eds. *Comparing party system change*. Londres: Routledge.
- FONT, Joan (1995): "La abstención electoral en España: certezas e interrogantes". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 71-72: 11-37.
- FRANKLIN, Martin N.(1996): "Electoral participation", en LEDUC, Lawrence.; NIEMI, Richard G. y, NORRIS, Pippa, eds. *Comparing democracies*. London: Sage.
- GANGAS, Pilar (1994): *El desarrollo organizativo de los partidos políticos españoles de implantación estatal*. Madrid: CEACS, Instituto Juan March. Tesis doctoral.
- GIDDENS, Anthony (1991): *Modernity and self-identity*. Stanford: Stanford University Press.
- GILLESPIE, Richard (1998): "Party funding in a new democracy: Spain", en: BURNELL, Peter y, WARE, Alan, eds. *Funding democratization*. Nueva York: Manchester University Press.
- GUNTHER, Richard y, MONTERO, José R. (2001): "The anchors of partisanship. A comparative analysis of voting behaviour in four southern European democracies", en DIAMANDOUROS, Nikiforos y, GUNTHER, Richard, eds. *Parties, politics and democracy in the new southern Europe*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- GUNTHER, RICHARD, MONTERO, José R. y, BOTELLA, Joan (2005): *Democracy in modern Spain*. New Haven: Yale University Press.
- HOPKIN, John (2001): "A 'Southern Model' of electoral mobilisation? Clientelism and electoral politics in Spain". *West European Politics* 24 (1): 115-136.
- INGLEHART, Robert (1984): "The changing structure of political cleavages in western society", en DALTON, Robert J., FLANAGAN, Scott C. y, BECK, Paul A., eds. *Electoral change in advanced industrial democracies: realignment or dealignment?*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- INGLEHART, R (1999): "Postmodernization erodes respect for authority, but increases support for democracy", en NORRIS, Pippa, ed. *Critical citizens. Global support for democratic governance*. Oxford: Oxford University Press.
- KATZ, Richard y, MAIR, Peter. *et al.* (1992): "The membership of political parties in European democracies, 1960-1990". *European Journal of Political Research* 22: 329-345.
- KATZ, Richard y, MAIR, Peter (1993): "The evolution of party organizations in Europe: the three faces of party organization". *The American review of politics*, vol.14: 593-617.
- KATZ, Richard y, MAIR, Peter (1995): "Changing models of party organization and party democracy: the cartel party", *Party Politics* 1:1-28.
- KITSCHOLT, Herbert (1992): "Los nuevos movimientos sociales y el declinar de la organización de los partidos", en DALTON, Robert J. y, KUECHLER, Manfred, eds. *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*. Valencia: Alfons el Magnànim.
- KITSCHOLT, Herbert (2004): "Diversificación y reconfiguración de los sistemas de partidos de las democracias postindustriales". *Revista Española de Ciencia Política* 10: 9-51.
- KNUTSEN, Oddbjorn (1998): "The strenght of the partisan component of left-right identity". *Party Politics* 4 (1): 5-31.
- JUSTEL, Manuel (1994): "Composición y dinámica de la abstención electoral en España", en Castillo, Pilar, ed. *Comportamiento político y electoral*. Madrid: CIS.
- LISTHAUG, O (1995): "The dynamics of trust in politicians", en FUCHS, Dieter y, Klingemann, Hans-Dieter, eds. *Citizens and the state*. Oxford: Oxford University Press.
- MAIR, Peter (1990): "Continuity, change and the vulnerability of the party", en Smith, G. y MAIR, Peter, eds. *Understanding party system change in Western Europe*. London: Frank Cass.

- MAIR, Peter (1997): *Party system change. Approaches and interpretations*. Oxford: Clarendon Press.
- MAIR, Peter (2005): "Democracy beyond parties". Paper presentado en el panel "Democracy and political parties", ECPR workshop, Granada, 14-19 de abril.
- MAIR, Peter y BIENZEN, Ingrid Van. 2001. "Party membership in twenty European democracies", 1980-2000". *Party Politics* 7(1): 5-21.
- MAIR, Peter, MÜLLER, Wolfgang y, PLASSER, Fritz (2004): *Political parties and electoral change*. Londres: Sage.
- MATEOS, Araceli (2004): "Diferencias actitudinales entre votantes y abstencionistas previas a la campaña electoral", en CRESPO, Ismael, doctor. *Los efectos de las campañas sobre la decisión del voto*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- MERKL, Peter H. (1997): *The revival of right-wing extremism in the 90s*. Londres: F.Cass.
- MONTERO, José R. (1986): "La vuelta a las urnas: participación, movilización y abstención", en LINZ, Juan J. y MONTERO, José R., eds. *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- MONTERO, José R. (1997): "El debate sobre el sistema electoral: rendimientos, criterios y propuestas de reforma". *Revista de Estudios Políticos* 95: 9-46.
- MONTERO, José R y, TORCAL, Mariano (1994): "Cambio cultural, reemplazo generacional y política en España", en DÍEZ NICOLÁS, Juan y, INGLEHART, Ronald, eds. *Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos*. Madrid: Fundesco.
- MONTERO, José R., GUNTHER, Richard y, TORCAL, Mariano (1998): "Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 83: 9-49.
- MORALES, Laura (2001): "Citizens in politics: the individual and contextual determinants of political membership in Western countries". Estudio/Working Paper 2001/164. Madrid: CEACS, Instituto Juan March.
- MORALES, Laura (2003): "Ever less engaged citizens? Political Participation and associational membership in Spain". Working Paper núm. 120. Barcelona: ICPS.
- MÜLLER-ROMMEL, Ferdinand, ed. (1989):. *New Politics in Western Europe. The rise and success of green parties and alternative lists*. Londres: Westview Press.
- NORRIS, Pippa (1999): "Institutional explanations for political support", en: NORRIS, Pippa, ed. *Critical citizens. Global support for democratic governance*. Oxford: Oxford University Press.
- NORRIS, P (2002): *Democratic phoenix. Re-inventing political activism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- OÑATE, Pablo y, OCAÑA, Francisco (2000): "Elecciones de 2000 y sistema de partidos en España: ¿cuánto cambio electoral?". *Revista de Estudios Políticos* 110: 297-327.
- PANEBIANCO, Angelo (1990): *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza.
- PUTNAM, Robert D., PHARR, Susan J. y DALTON, Robert D. (2000): "Introduction", en PUTNAM, Robert D. y, PHARR, Susan J., eds. *Disaffected democracies. What's troubling the trilateral countries*. Princeton: Princeton University Press.
- RAMIRO, Luis (2000): "Entre coalición y partido: la evolución del modelo organizativo de Izquierda Unida". *Revista Española de Ciencia Política* 1 (2): 237-268.
- SATRÚSTEGUI, Miguel (1992): "PSOE: a new catch-all party?", en COLOMER, Gabriel, ed. *Socialist parties in Europe II: of class, populars, catch-all?* ICPS: Barcelona.
- SCARROW, H. (1957): "The function of political parties: a critique of the literature and the approach", *Journal of Politics*, 29: 770-90.

- SCARROW, Susan E. (1996): *Parties and their members. Organizing for victory in Britain and Germany*. Oxford: Oxford University Press.
- SCARROW, Susan E. (2000): "Parties without members", en DALTON, Robert y, WATTENBERG, Martin, eds. *Parties without partisans. Political change in advanced industrial democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- SCHEDLER, Andreas (1996): "Anti-political-establishment parties". *Party Politics* 2 (3): 291-312.
- SCHMITT, Hermann y, HOLMBERG, Sören (1995): "Political parties in decline?", en KLINGEMANN, Hans-Dieter, y FUCHS, Dieter. *Citizens and the state*. Oxford: Oxford University Press.
- TOPF, Robert (1995): "Beyond electoral participation", en KLINGEMANN, Hans-Dieter, y FUCHS, Dieter. *Citizens and the state*. Oxford: Oxford University Press.
- TORCAL, Mariano y MEDINA, Lucía (2002): "Ideología y voto en España 1979-2000 los procesos de reconstrucción racional de la identificación ideológica". *Revista Española de Ciencia Política* 6: 57-96.
- VERBA, Sidney, Nie, NORMAN H. y, KIM, Jae-On (1978): *Participation and political equality: a seven-nation comparison*. Cambridge: Cambridge University Press.
- WATTENBERG, Martin P. (2000): "The decline of party mobilization", en DALTON, Robert y W. WATTENBERG. (eds.), *Parties without partisans. Political change in advanced industrial democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- WEBB, Paul (2002): "Introduction: political parties in advanced industrial democracies", en WEBB, Paul, FARRELL, David y, HOLLIDAY, Ian. *Political parties in advanced industrial democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- WERT, José Ignacio (1996): "Sobre cultura política: legitimidad, desafección y malestar", en: TUSELL, Javier, LAMO DE ESPINOSA, Emilio y, PARDO, R., eds. *Entre dos siglos. Reflexiones sobre la democracia española*. Madrid: Alianza.

NOTAS

1. Este artículo forma parte de la investigación doctoral *Partidos y representación política: las dimensiones del cambio en los partidos políticos españoles, 1977-2004* realizada en el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset (Universidad Complutense de Madrid, 2005).

2. En el caso del PP, estudiaremos las diferentes siglas con las que ha concurrido a las elecciones desde 1977 (Alianza Popular, Coalición Democrática, Coalición Popular y Partido Popular). En cuanto a IU, dado que su aparición data de 1986, analizaremos para años anteriores el PCE.

3. La correlación entre el recuerdo de voto y la cercanía hacia los partidos en los estudios postelectorales nos hace sospechar que los entrevistados buscan coherencia en sus respuestas. En primer lugar, este hecho indica que la inclusión de esta variable en los estudios postelectorales no resulta del todo adecuada y, en segundo lugar, no deja de confirmar la tesis de la erosión de la lealtad partidista ya que esta 'sincronización' demuestra la volatilidad de la misma.

4. En este caso, también parece muy probable que los encuestados actualicen su posicionamiento ideológico, al ser preguntados en el estudio postelectoral, conforme a su recuerdo de voto en las elecciones previas.

5. Sobre las variables sistémicas e individuales que influyen en el nivel de participación electoral véase Anduiza (1999), Boix y Riba (2000), Norris (2002).

6. En estas tres elecciones, el porcentaje de diferencia entre los votos —válidos— recibidos por los dos principales competidores (PP-PSOE) fue del 4.0%, 1.3% y 4.9%, respectivamente, mientras que en 1986, 1989 y 2000 esta diferencia fue del 18.3%, 14% y 10.5%, respectivamente.

7. Los porcentajes que corresponden a cada uno de estos motivos se calculan sólo para los abstencionistas puros, es decir, para los encuestados que declaran haberse abstenido por motivos distintos a causas técnicas (no estar censado) o forzosas (estar enfermo, etc.). El 'desinterés por la política' incluye aquellas categorías de respuesta tales como 'la política no me interesa' o 'estoy harto de política y elecciones'. La ineficacia del voto: 'para la gente como yo, las elecciones son poco importantes', 'ya se sabía quien iba a ganar y mi voto no hubiera servido para nada', 'da igual votar o no votar, no sirve para nada'. La desafección/desencanto: 'Me

daba igual que ganara un partido u otro', 'no me sentía representado por ningún partido', 'no hay ninguna alternativa que me satisfaga, 'estoy desorientado, no sé a quién votar' y 'no me inspira confianza ningún partido'. Y, finalmente, en descontento: 'los políticos no están arreglando los problemas del país', 'me ha decepcionado el partido al que voté', 'la corrupción', 'castigar al partido al que voté' y 'para mostrar mi descontento'.

8. De hecho, el PP reemplazó al PSOE como mayoría parlamentaria en 1996 con un escaso margen de victoria, 340.000 votos, a pesar de que las encuestas pronosticaban un resultado mucho más favorable para el PP. Muchos analistas políticos señalaron entonces que el resultado de las elecciones del año 2000 reflejaban el voto de castigo al PSOE que el electorado había retrasado unas elecciones.

9. Elaboración propia a partir de los resultados electorales ofrecidos por el Ministerio del Interior.

10. Se trata de una comparación de medias cuyo rango es de 0 a 5 a partir de la construcción de un índice que aglutina cinco variables relativas a participación política no convencio-

nal: firmar una petición, participar en un boicot, asistir a una manifestación legal o ilegal (no autorizada) y ocupar edificios.

11. Siguiendo la clasificación de Morales (2001), la categoría de asociacionismo tradicional incluye la pertenencia a partidos, sindicatos, asociaciones profesionales y grupos de acción comunitaria. En los nuevos grupos asociativos se encuentran las organizaciones de apoyo al Tercer Mundo o de defensa de los derechos humanos, ecologistas, feministas y pacifistas.

12. En el PSOE, este incremento, entre 1982 y 1984, fue casi de 40 mil afiliados y, en el PP, entre 1996 y 1997, de unos 65 mil afiliados. Para algunos autores, este tipo de clientelismo a través de la libre designación de funcionarios en ciertos niveles de la Administración Pública ha contribuido al desarrollo organizativo de estos partidos (Hopkin, 2001).

13. Este alto porcentaje resulta contradictorio con la ubicación en el eje ideológico de los partidos por parte de los ciudadanos ya que la distancia ideológica atribuida por los ciudadanos es muy amplia (véase la tabla 3 y el gráfico 1).